



Complejo Municipal
Salud, Cultura y Deporte

UNA HISTORIA SACUDIDA

CURSO:

SEMINARIO TALLER COMUNICACIÓN EDUCATIVA Y
COMUNITARIA 2018

ESTUDIANTES:

CAMILA BOTTO

MATILDE MARQUISÁ

PROFESORA TUTORA:

ALICIA GARCÍA

Allá por el mes de mayo, en una cálida tarde de otoño llegamos al barrio Municipal, con la idea de conocer el tan famoso Complejo SACUDE, sin saber que en realidad conoceríamos mucho más que esa gran infraestructura.

En nuestro primer encuentro con algunos referentes, un vecino que participa desde el inicio nos contó que “Hace setenta y cinco años atrás en una parte pequeña del Sacude, estaba el Club Municipal...” y desde aquí queremos arrancar con este relato, porque notamos que este es un lugar que significa algo importante en la historia del Complejo. Tanto así, que anualmente se festejan dos aniversarios. En diciembre el aniversario del Sacude, y en Julio el del salón Municipal. Y por allí nos decían que este doble festejo no se hace simplemente “por el reencuentro, sino por una historia vinculante”, que una vez que nos la contaron comprendimos lo relevante que es para la actual comunidad sacudiana.

En el “salón”, como le llamaban a este lugar, no sólo se realizaban actividades de esparcimiento y deporte. Significaba realmente un lugar de encuentro y participación vecinal. Había un vínculo muy grande y estrecho entre los vecinos, porque los más veteranos que de chicos habían ido juntos a la escuela, llevaban allí a sus hijos a ver cine, espectáculos de carnaval, corsos, a hacer cursos como los de corte y confección, entre otras cosas y por supuesto la barra se arrimaba los fines de semana a desgastar baldosas en los grandes bailes que se armaban con orquesta en vivo y todo. Estas actividades eran sustentadas con el aporte vecinal y eran producto su iniciativa.

También funcionó en el lugar, por unos cuantos años, una cantina donde los parroquianos pasaban sus horas libres, jugando al truco y entre charlas sobre fútbol, política y otras yerbas. Era sin dudas un lugar de referencia para el barrio, que funcionaba gracias al trabajo de una Comisión Fomento, cuyos miembros eran elegidos por los vecinos reunidos en asamblea. Allí todos se juntaban por alguna necesidad que tenía la zona, la necesidad de la luz, del transporte, de la policlínica y así se fue criando el barrio, con la impronta de estar aportando junto con otros para hacer cosas que sino no tenía.

En algunas de las reuniones que tuvimos al principio, alguien nos comentó que “en ese momento no había televisión, entonces conversar con los vecinos era una forma de ocupar el tiempo y al conversar con otros, se ponían en común las necesidades que habían y cómo se podían arreglar” y “además era el único lugar al que ir para distraerse” de ahí vienen esas ganas de recordarlo y tenerlo presente.

Allá por el 95-96 se inauguró en ese mismo predio la vieja y querida Policlínica Comunitaria “Los Ángeles”, que significó para el barrio un hecho importante, ya que fue pensada y construida vecinos, vecinas y la Comisión Fomento que por ese entonces funcionaba en el Municipal.

Con gran esfuerzo y compromiso por quienes integraban la sub-comisión salud y otras manos solidarias, se levantaron las paredes que dieron inicio a “La poli”, que además se logró con el perfil que los vecinos querían que era de promoción y prevención y no sólo de atención.

La forma de trabajo siempre fue muy particular, caracterizada “por una gran cercanía en la instancia de la asistencia muy fuerte emocionalmente, y muy comprometida” nos contaba uno de los médicos que hoy trabaja en el lugar. Además la Administración y enfermería eran tareas que realizaban vecinos y vecinas, por lo que al narrar la historia, hubo quienes se refirieron a “la poli” como una segunda casa.

El barrio estaba constituido, la gente movilizándose había conseguido el alumbrado público, el transporte, la escuela, la policlínica, entre otras cosas y según dijeron poco a poco se fue perdiendo el qué hacer.

Los años fueron pasando y sintieron que la participación iba mermando. Todo esto generaba dudas a la interna de “¿Hasta cuándo va a funcionar?” porque según relató una vecina que está desde el inicio en la policlínica, ya a esa altura eran muy poquitos los que sostenían, con la intención de no perder el lugar y el esencial motivo al que estaba destinado.

Alrededor del año 2008 se da un quiebre de la participación, que deja en vilo el proyecto. Momento en que, por otra parte, comienza a engendrarse la idea de ampliar ese espacio y convertirlo en lo que hoy es el SACUDE.

Esta iniciativa contó con el respaldo de muchos vecinos y vecinas que en el marco de la regularización de tres asentamientos de la zona, decidieron destinar parte de ese dinero a la remodelación y ampliación del Complejo.

Pero mientras avanzaban con el proyecto, hubo que allanar el camino. Entre idas y vueltas pasaron cuatro años hasta su concreción. En varias oportunidades los vecinos se organizaron y concurrieron a la Intendencia, porque una vez pensado y diseñado el proyecto y tras votar

en asamblea la inversión, les manifestaron que no habían recursos y no se concretaba la llegada de la maquinaria que haría el trabajo.

Aunando fuerzas, lograron el objetivo, aunque por el camino quedó mucha gente que al fin de cuentas descreía que el SACUDE fuera a ser un hecho.

Pero un buen día se produjo un suceso significativo, que marcó la memoria de los allí presentes. Llegaron como siempre las vecinas que abrían las puertas y entregaban los números en la policlínica, pero alguien reparó en un detalle que el resto no había notado y era que arriba del cartel pintado a mano que decía “Policlínica Comunitaria Los Ángeles”, había otro que decía “Policlínica Municipal Los Ángeles”.

Y así, de pronto y casi de sorpresa comenzaba a suceder eso por lo que tanto habían trabajado.....¿pero realmente estaban preparados?.

Escuchando con atención sus narraciones comprendimos que muchos no tenían real conciencia de la dimensión de los cambios que sucederían a partir de este momento. Como por ejemplo, el día que llegaron los administrativos becarios, que al presentarse “hola somos los administrativos”, una vecina cerró la puerta de la policlínica y se llevó las llaves y sus compañeros tuvieron que salir a buscarla.

Esta anécdota que puede parecer graciosa, manifiesta que en ese primer momento la llegada de la Institución (Intendencia) no fue de la mejor manera, como expresó alguien en una de las tantas charlas que tuvimos “ Ay! era como eso no? tantos años haciendo un trabajo....porque está bien, el proceso partía de que iba a ser así, todos lo sabíamos, pero un previo aviso”.

De este modo, los vecinos comenzaban a ceder este espacio que era propio y con tanto esfuerzo habían construido. Pero lo que vivieron con mayor aflicción fue cuando, en 2009, las máquinas procedieron a demoler la policlínica.

“Si bien estábamos contentos, porque era para mejorar, para lograr lo que es hoy la policlínica que es un lugar hermoso y mucho más amplia. En el momento nos dolía, porque fue construida a pulmón, con la mano de los vecinos y ver cuando la máquina la rompe, genera...” nos explicaba alguien que vivenció este hecho.

Aunque si bien era lo que buscaban, y estaban contentos con el comienzo de la obra, el período de transición fue un tanto complicado, por lo que costó la adaptación al nuevo lugar y las nuevas normas de funcionamiento.

Una vez finalizada la obra, a partir de su inauguración (2010) se produjeron varios cambios institucionales que, si bien generaron un fortalecimiento en el equipo básico de trabajo, ocasionó a la interna una crisis y eventualmente la búsqueda de un nuevo equilibrio.

Estas transformaciones, en algunos casos visibles como las de la infraestructura y otras más a nivel introspectivo grupal e individualmente, provocaron en la comunidad diversos sentires. Según mencionaron “muchas gente sintió que esto dejó de ser del barrio, para ser de la Intendencia” ó que el brutal crecimiento alejó a los vecinos de aquel lugarcito del barrio donde concurrían a diario. Incluso comentaron que a algunos les daba vergüenza acercarse porque “ay mirá esa gente, nosotros no vamos a ir, porque se ve que es de ellos, de la Intendencia. viste?”.

Comienza a partir de aquí un proceso comunitario de re-apropiación del espacio y sus nuevas dinámicas de funcionamiento, ya que además de estas modificaciones, en los dos o tres primeros años del SACUDE, se discutió mucho a la interna de la Comisión de co-gestión si el complejo sería abierto o cerrado, algo que hasta entonces no había estado en tela de juicio.

Por entonces sucedía que muchos adultos que traían a los más chicos a algún taller, debían quedarse afuera hasta que terminara la actividad. Lo que profundizó aún más la baja participación vecinal. Comentaron incluso que había quienes pasaban y decían “yo no sé cómo tienen eso ahí, que no entra nadie” lo que fue confirmado por quienes hoy participan, en la medida que expresaron que en estos primeros años “estaba todo impecable acá adentro, porque no se usaba”.

Por otra parte los primeros funcionarios municipales que llegaron al territorio tenían ideas, criterios y expectativas distintas a las que traían los vecinos. Lo que generó en en estos últimos cierto recelo de si este lugar iba a seguir siendo realmente suyo.

Lo acontecido en estos años, traduce un panorama resistencia y firmeza por parte de los vecinos para que el lugar siguiera siendo de todos, como hasta entonces.

Afortunadamente, más allá de estos altibajos el proyecto marchó, porque llegaron otros funcionarios que lo entendieron, se vincularon con él y trabajaron junto a los vecinos logrando finalmente un complejo abierto a todo aquel que tenga ganas de acercarse.

De esta forma se establecieron las condiciones para que el Complejo sea lo que es hoy en día. Y aunque desde las comisiones entienden que este es un proceso lento, actualmente están realizando un gran trabajo para que otros se acerquen, y vuelvan a sentir que el lugar continúa siendo suyo.

Al respecto cuentan que cada vez se nota mayor concurrencia a los espectáculos, porque creen que la gente poquito a poco comienza a sentir que le devolvieron aquello que creían se lo habían quitado.

Un hecho no menor que comentaron y que da cuenta del vínculo que hoy tiene la comunidad con el Complejo, es que hace unos años atrás alguien preguntó por el SACUDE a un par de cuadras del lugar y no supieron qué responder, en cambio hoy en día la mayoría de la gente de la zona sabe qué es y dónde está ubicado, lo que demuestra que todo este trabajo, está generando en el entorno identidad SACUDE.

De esto modo y con gran labor se está logrando mayor participación en todos los ámbitos...pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de participación?

A medida que fuimos indagando en sus relatos, descubrimos que no todos hablan de lo mismo cuando se refieren a la participación en el SACUDE. De por sí el término encierra muchos sentidos, y nuestro trabajo fue justamente evidenciarlos para hacerlos circular, y en conjunto problematizar ¿qué queremos de decir cuando hablamos de participar?

En el proceso de trabajo hubo quienes definían participar como la concurrencia de las personas a las distintas actividades, talleres y espectáculos que se desarrollan en el lugar. En este caso se asoció con la cantidad de personas que concurren a estos eventos y que según contaron, en los últimos años ha venido en ascenso.

Hubo otros que interpellaron esta idea, argumentando que participación no es en cantidad, sino en cómo se está participando, en qué rol. Lo que puso en juego otros aspectos del dilema. Ya que dentro del SACUDE existen variados roles y diversas modalidades de ponerlos en práctica.

Por un lado, están aquellos que participan puntualmente de alguna actividad en función de sus intereses particulares, o quienes voluntariamente dan talleres gratuitos o con una mínima remuneración (cuota mensual). Otros forman parte de la Asociación Civil “Amigos del Sacude”, constituida por un colectivo de vecinos que se organizaron para armarla y así poder gestionar y recibir donaciones que aporten al funcionamiento del Complejo. También participan, aunque con otra impronta, quienes hace unos años conformaron una Cooperativa de trabajo y que desarrollan en el lugar funciones como son la de limpieza y vigilancia, entre otras.

De las dos mil quinientas personas que semanalmente circulan por el Complejo, muchas forman parte de varios de estos espacios de participación y ni que hablar de los “vecinos de guerra”, que además de concurrir al Complejo por disfrute, son quienes día a día dedican horas a reuniones para pensar, planificar, organizar y llevar a cabo distintas actividades.

De esta forma queda en evidencia que las formas de participación son muchas y todas son fundamentales y válidas para el funcionamiento de este Proyecto. Y si bien, los actores con los que trabajamos coinciden en que se debería seguir fortaleciendo todas estas dimensiones de la participación, que es justamente la esencia del SACUDE, la que más les preocupa es la que han denominado participación activa y que refiere al involucramiento de los vecinos en las comisiones para llevar a cabo la organización, gestión, toma de decisiones y ejecución de propuestas.

Esta participación-acción, que se da a la interna de las distintas sub-comisiones y el equipo co-gestor constituye la columna vertebral del proyecto, porque mantiene en funcionamiento su engranaje.

Actualmente cada sub-comisión tiene una realidad distinta. En el área de Deporte, cuentan que históricamente la comisión ha tenido dificultades para reunirse. Por diversos motivos, como son falta de tiempo o estar desarrollando otras actividades, sus miembros no logran

juntarse a planificar asiduamente. Pero en contrapartida de esto, y es menester destacarlo, la mayor participación en esta área se da en los momentos en que se convoca a los vecinos a organizar determinado evento o actividad puntual como son, por ejemplo, los campeonatos de fútbol. Esto muestra que hay un gran potencial, que requiere re-pensar la estrategia para lograr mayor participación vecinal en el área deportiva.

Salud por su parte, que tuvo un gran peso en la génesis del SACUDE, durante unos años tuvo también grandes dificultades para funcionar. Sus miembros comentaron que entre el 2012 y el 2016 “no lograron dar continuidad al trabajo con la comunidad”, ni trabajar en la coordinación de estrategias y actividades como comisión. En este caso en particular mencionaron que era difícil coincidir en los horarios, porque los vecinos y vecinas tenían disponibilidad para reunirse los fines de semana, mientras que los funcionarios municipales estaban en la policlínica de lunes a viernes.

Hoy en día funcionan sistemáticamente, en la medida que se reúnen en comisión cada quince días y proponen y organizan varias actividades, aunque quienes la integran consideran que el núcleo de miembros sigue siendo reducido.

El área cultura con su amplio abanico de actividades, hizo posible el surgimiento de comisiones puntuales para la organización de eventos como son la noche de la nostalgia y el carnaval, entre otros. Lo que promovió dentro de la comisión una gran convocatoria y participación vecinal.

Además año a año se van implementando variadas propuestas, muchas de las que provienen del interés de los vecinos.

Esta coyuntura actual evidencia que el SACUDE no tiene problemas respecto a la participación. Pero quienes lo llevan adelante sienten que son pocos y hay mucho por hacer. Y en función de esto, durante la última etapa de la sistematización, que se centró en la reflexión crítica de la experiencia, surgieron sus preocupaciones sobre las que deberá seguir pensando, para profundizar y encontrar una estrategia de abordaje pertinente.

Por un lado, manifestaron el dilema de cómo atraer más gente a las comisiones. En respuesta de esto, algunos comentan que la poca adhesión se debe a la falta de información o

desconocimiento de cómo es el funcionamiento interno del Complejo y la co-gestión. Otros sostienen que en realidad, esto se debe a que los vecinos no creen que sus ideas sean tenidas en cuenta, y que tienen real potestad de decidir o plantear lo que se necesita. Algunos de los comentarios que circulan en la comunidad al respecto son “Si esta la intendencia, ¿para que voy a ir yo? ó “¿ Para que me voy a ir a sentar yo a perder tiempo si igual los que van a decidir lo que van a hacer son los de la intendencia?”.

Además en esta etapa, lograron pensarse y cuestionarse como equipo de trabajo y se preguntaron cuánto desde la interna se habilita el espacio a que otros vengan a opinar, hacer y plantear nuevas ideas.

En este sentido sostienen que muchas veces el quehacer, que recae en algunos pocos y la vorágines propia de la dinámica del SACUDE, no les permite detenerse a pensar en cómo sumar a otros a estos espacios de participación mixta. Al respecto cuentan que la costumbre de pedirle ayuda siempre a los mismos, hace que se olviden de que existen otros a los que les falta un empujoncito, que sin dudas accederían al pedido de colaborar en una tarea bien concreta. Y quizá por ahí esté la clave, ya que dialogando en una de los talleres que realizamos, llegaron a la conclusión de que “cuando a la gente se les da el espacio en el lugar que ellos quieren participan”.

También pensaron acerca de la imagen que como grupo están dando hacia los otros y comentaron que “quizá al vecino le cuesta arrimarse porque piensa que esto ya está todo cocinado, que ya están los integrantes de la intendencia y ese grupito de vecinos que son los que siempre están”, lo que creen, puede estar generando la impresión de un grupo ya constituido o cerrado que se encarga de estas tareas en particular.

Otros integrantes decían que al verlos ahí todos los días haciendo cosas, puede también provocar en otros un freno en el involucramiento, ya que participar de esta forma implica mucho tiempo y dedicación, dejando de lado cuestiones personales.

Por último visualizamos que hay un tema latente en sus discursos, que refiere a qué pasará con el SACUDE cuando los más veteranos se vayan yendo.

Entra en juego aquí el mito de los jóvenes como “la semilla” del futuro. Porque si bien en este último tiempo, las nuevas generaciones se han conformado como equipo de trabajo y

lograron crear su propia comisión, se espera de ellos mayor dedicación y compromiso, para aprender y llevar a cabo, en mediano y largo plazo, la gran tarea de hacer funcionar el Complejo.

Pero hoy más que respuestas a estas preocupaciones, vuelven a surgir nuevas dudas y preguntas.

Evidentemente incluir gente y trabajar junto a otros no es tarea fácil, por eso les proponemos reflexionar sobre: ¿Cómo hacer para abordar y albergar la diversidad de actores, opiniones y formas de ser y estar en este espacio?

¿Será que el SACUDE seguirá siendo el mismo? o ¿Llegarán otros a cambiarlo? ¿Cómo no sentiríamos si esto sucediera?

¿Qué significa para ustedes incluir?

¿Qué SACUDE proyectamos?

Sobre todas estos aspectos consideramos que se debe seguir profundizando, por eso los invitamos para el año próximo a redoblar la apuesta y seguir trabajando la identidad del SACUDE.

Antes del cierre en mi nombre y de Matilde, queríamos tomarnos unos segundos para agradecerle a todos profundamente la buena onda y disposición con que nos recibieron en cada encuentro, por abrirnos las puertas de este cálido lugar, por tratarnos siempre con tanta amabilidad y por permitirnos realizar aquí nuestra práctica de facultad...como nos cuesta irnos, porque nos sentimos como en casa, volveremos el próximo año! Pero antes de irnos, queremos invitarlos a hacer una recorrida por las cuerdas que a lo largo de este año fueron sosteniendo sus relatos y sus historias y aprovechar esta instancia para brindar y celebrar juntos por una larga vida al SACUDE...salú!